

**LA ESCRITURA DE LAS LENGUAS
ANTIGUAS CON ORDENADOR:
PROBLEMÁTICA Y SOLUCIONES.**

**ANÁLISIS PARTICULAR DEL GRIEGO
CLÁSICO. EL SISTEMA UNICODE.**

**POR
JUAN-JOSÉ MARCOS GARCÍA**

juanjmarcos@gmail.com

**PROFESOR DE LENGUAS CLÁSICAS
Y AUTOR DE LA FUENTE PARA IDIOMAS CLÁSICOS
ALPHABETUM UNICODE**

<http://www.typofonts.com/alphabetum.html>

Plasencia. España

Diciembre 2016

I. INTRODUCCIÓN

Desde los años 80, la continua y progresiva introducción del ordenador personal en todos los ámbitos de la sociedad y cultura ha sido imparable. Tampoco ha sido ajeno el mundo de las humanidades clásicas a su penetración y casi total uso generalizado hoy en día en nuestras disciplinas.

Esto ha traído indudables ventajas, pero también, ligado a ello, no pocas dificultades provocadas por la existencia de diversos sistemas operativos, incompatibilidades de formato de documentos etc.

En este contexto, este artículo trata de ofrecer una visión general y puesta al día de la problemática que rodea la escritura de las lenguas antiguas con un ordenador y sus soluciones.

Analizaré en especial el caso particular del griego antiguo.

II. EL CAOS DE LOS DIVERSOS ESTÁNDARES. EL SISTEMA UNICODE

El hecho de que el escribir idiomas antiguos con un ordenador represente un problema, y no sea tan fácil como la escritura de un idioma moderno, radica en el origen mismo de la informática.

Esta fue creada por angloparlantes y, por lo tanto, pensada para el idioma inglés. De hecho, los primeros ordenadores sólo contaban con los caracteres latinos básicos, entendiendo por éstos, letras sin acentos ni diéresis, números, marcas de puntuación y unos pocos signos más, escaso bagaje para la mayor parte de los idiomas, pero suficiente para escribir inglés.

En un principio no había posibilidad de introducir letras con acentos, diéresis o cualquier otra marca diacrítica, ni tampoco letras particulares de diversos idiomas, como la ce con cedilla del francés, la doble ese del alemán o nuestra eñe, por citar unos pocos ejemplos.

Por supuesto, sobra decir que los idiomas antiguos no tenían lugar alguno en esta primera fase de la informática.

Con el discurrir del tiempo, más países se fueron incorporando a la revolución tecnológica y se vio entonces la necesidad de extender la limitada capacidad idiomática de los ordenadores para facilitar el uso de los mismos a los nuevos usuarios de idiomas distintos del inglés y generalizar así su utilización a nivel mundial.

Esta ampliación, que nos puede parecer hoy en día de no excesiva complejidad, chocaba por aquel entonces con la reducida capacidad de almacenamiento que poseían las computadoras y que limitaban las posibilidades de utilización de las fuentes informáticas a 256 caracteres, claramente insuficientes para cubrir incluso únicamente los idiomas con alfabeto latino, por no mencionar aquellos que utilizan el alfabeto cirílico, árabe etc.

La solución dada fue la de crear dos bloques de 128 caracteres cada uno, el primero de los cuales, llamado ASCII, es invariable y contiene los caracteres básicos antes mencionados, asegurando así una cierta compatibilidad mínima para los idiomas con alfabeto latino. El segundo bloque consta también de 128 caracteres, es variable y específico para un grupo de idiomas, pero incompatible con otros.

Fue necesario crear diez series diferentes de este segundo bloque para cubrir todos los idiomas con alfabeto latino, cirílico y griego.

Cada bloque recibe una denominación específica, así, al que pertenece el español es el número uno y es conocido como ISO-8859-1.

En este mismo bloque se encuentra el francés, el portugués, el alemán, el italiano y el danés.

Esto significa que no habrá problemas de compatibilidad entre ordenadores que utilicen versiones del sistema operativo en esos idiomas, ya que este segundo bloque es idéntico para todos ellos.

Es por esto, que nosotros podemos escribir con nuestro teclado español convencional los idiomas anteriores sin problemas.

Otra cosa es si queremos escribir polaco, lituano, ruso, griego moderno, árabe o hebreo, por citar algunos casos.

Los caracteres particulares de esos idiomas no están accesibles desde nuestro teclado, esto es debido a que esos idiomas no se encuentran en el mismo bloque que el español, así por ejemplo, el griego moderno tiene sus caracteres específicos en el bloque ISO-8859-8 y, para escribirlo, necesitaremos una fuente que siga ese estándar y conseguirla no es tarea fácil. Además, hay que tener en cuenta que

nuestros ordenadores vienen preinstalados con fuentes pensadas para una utilización "normal" y, por lo tanto, con el estándar adecuado al idioma del país para el que han sido fabricados.

Por otra parte, si intercambiamos un documento que utilice una fuente perteneciente a nuestro estándar ISO-8859-1 con un usuario de un ordenador griego, cuyos caracteres específicos se encuentran en el estándar ISO-8859-8, veremos que hay incompatibilidad y, todos nuestros caracteres específicos como vocales con acento agudo, ñe o u con diéresis, serán sustituidos con otros específicos griegos y, como consecuencia, el texto se volverá ininteligible. El usuario griego, sin embargo podrá leer correctamente los caracteres latinos sin acentos, ya que la compatibilidad para ellos está asegurada gracias al primer bloque de 128 caracteres que, como he mencionado anteriormente, es idéntico para todos los bloques ISO.

La incompatibilidad es particularmente perceptible en mensajes de correo electrónico y documentos de texto. No es de extrañar pues, que, para asegurar que el receptor de los mismos los lea, independientemente del bloque ISO de su ordenador, muchos mensajes de correo electrónico sean enviados sin acentos y muchas páginas web carezcan también de los mismos.

Cierto es que este sistema de dos bloques presenta evidentes problemas, pero, al menos, permite cierta estandarización a nivel mundial.

Los idiomas antiguos, incluido el griego clásico, no fueron tenidos en consideración en los bloques ISO por considerarse de uso demasiado minoritario como para dedicarle atención y esfuerzo, "extravagancias" tales no fueron ni siquiera contempladas. Esta afirmación puede haber sonado un poco dura, pero, lamentablemente, no deja de ser una realidad.

Llegados a este punto, el lector se preguntará qué sistema se ha utilizado para escribir idiomas antiguos con ordenador. Pues bien, lo que se ha hecho, hasta hace relativamente poco tiempo, es sustituir los caracteres latinos básicos, letras con acentos y demás signos usuales que vemos en nuestro teclado, por los específicos del idioma antiguo en cuestión, de tal forma que, al pulsar sobre las teclas, vayan apareciendo los distintos signos del idioma antiguo, en vez de las latinas esperadas.

Esta es una solución que, aparentemente, obvia el problema, pero que genera una clara incompatibilidad entre diversas fuentes creadas para el mismo idioma, ya que, al no existir un estándar internacional al que ajustarse, cada diseñador tipográfico asigna los caracteres del idioma antiguo a aquellos latinos que le parecen más adecuados según su criterio (normalmente similitud gráfica o fónica), pero que no tiene por qué coincidir exactamente con el de otro diseñador.

Así por ejemplo, en el caso del griego clásico, está claro que todos los diseñadores han coincidido en asignar la alfa a la 'a' latina, la beta a la 'b' y así sucesivamente para el resto de caracteres con clara correspondencia gráfica o fónica, pero ya no hay plena unanimidad en la asignación de la letra omega, psi, ji, xi, sigma final, por no mencionar las vocales con los distintos acentos y espíritus.

Ello, evidentemente, trae como consecuencia que si empleamos una fuente y, posteriormente, sustituimos el texto escrito con ella, aplicándole otra diferente, observaremos cómo el texto se ha vuelto ininteligible.

De todo lo anterior se deduce que, excepto que queramos emplear varios sistemas, nuestras posibilidades de uso se limitan a aquellas fuentes que tengan idéntica codificación, si es que existe más de una, hecho este no demasiado frecuente, salvo alguna excepción.

Por otra parte, otro inconveniente evidente de la falta de una norma reguladora para los idiomas antiguos es la dificultad del intercambio de documentos entre usuarios, pues si se quieren leer los textos de manera adecuada, ambos usuarios, receptor y emisor, han de tener instalada la misma fuente en sus respectivos ordenadores.

Cuando se trata de la edición impresa de una serie de artículos escritos por varios autores, la utilización de diversas fuentes, correspondientes a diferentes codificaciones, dejando aparte lo poco estético que resulta utilizar multitud de letras diferentes en un mismo libro, por no mencionar en un mismo artículo, hecho este también muy frecuente, representa no poco trabajo y atención para el editor que, evidentemente, ha de tener en su ordenador todas las fuentes utilizadas en los distintos artículos.

Esta poco deseable situación, en la que se encuentran los idiomas antiguos, está actualmente comenzándose a solucionar gracias al surgimiento a finales de los años 90 de un auténtico estándar: el

sistema Unicode, que, por fin, integra y normaliza las escrituras antiguas. Hasta ahora han sido ya codificados el latín clásico (incluidas las vocales con signos de larga y breve), el griego clásico (incluyendo también letras arcaicas), el godo, el fenicio, el hebreo bíblico, el ugarítico, la escritura rúnica, la escritura ogham, el lineal B, el antiguo itálico, el sánscrito, el glagolítico y el antiguo persa cuneiforme. Actualmente se está estudiando la incorporación del bhrami y avéstico, entre otros.

Además, las instituciones académicas interesadas en la incorporación de algún idioma o sistema de escritura pueden hacer una propuesta razonada para su inclusión en Unicode. Igualmente también se puede solicitar la introducción de caracteres adicionales no recogidos en los actuales bloques correspondientes a un idioma en concreto. La única condición es que el carácter o escritura esté bien documentado y que haya un tipógrafo dispuesto a introducirlo en una fuente informática.

El sistema Unicode tiene intención de codificar todos los sistemas de escritura, tanto los pertenecientes a idiomas actualmente hablados, como a lenguas del pasado, además de símbolos matemáticos, químicos, zodiacales, planetarios, logotipos, alfabeto Braille y un largo etcétera.

Para ello cuenta con espacio para más de 65.000 caracteres, siendo divididos éstos en bloques, cada uno perteneciente a un idioma, sistema de escritura o conjunto de símbolos.

Así tenemos un bloque reservado para el antiguo itálico, otro para el rúnico, otro para el griego etc.

Dentro de cada bloque, cada carácter tiene asignado un código alfanumérico identificativo único, que lo diferencia de los demás signos y que el diseñador de una fuente del tipo Unicode debe consignar.

Por ejemplo, la letra alfa con espíritu áspero, acento circunflejo e iota suscrita tiene el código 1F87, mientras que la eta con esos mismos diacríticos lleva el código 1F96. El bloque reservado para el idioma griego, tanto moderno como antiguo, está constituido por más de 300 caracteres que cubren todas las combinaciones acentuales posibles, además de incluir también letras arcaicas y los siete caracteres coptos específicos. Por si esto no fuera suficiente, Unicode ha reservado varias decenas de casillas para la futura adición de posibles caracteres que haya podido ser olvidados o también para incluir variantes gráficas de los ya existentes.

Todo lo dicho sobre el sistema Unicode habrá sorprendido a bastantes lectores que se preguntarán sin duda por qué este sistema no se inventó antes, evitando así la proliferación de diferentes estándares incompatibles entre sí, especialmente en lo tocante al griego y otros idiomas antiguos.

La respuesta es sencilla: Unicode ha sido sólo posible cuando el avance tecnológico, bien entrados los años 90, ha permitido que las fuentes informáticas puedan contener varios miles de signos, en vez de los únicos 256, ya mencionados, que tenían las fuentes en los tiempos de Windows 3.11 y Windows 95.

Evidentemente, el único inconveniente de las fuentes Unicode es que su manejo es más complicado que las de 256 caracteres, ya que, para acceder a los distintos bloques asignados a cada idioma, hay que "hacérselo saber" al ordenador, ya que, de no especificar nada, sólo nos saldrán en pantalla caracteres latinos.

Para poder escribir con estas fuentes en diferentes idiomas son precisos unos pequeños programas, denominados controladores de teclado, gran parte de ellos vienen con el propio sistema operativo. Más adelante daré más detalles sobre ellos al tratar el caso específico del griego.

El estándar Unicode tiene además la ventaja de que es multiplataforma, las fuentes con esta codificación funcionan por lo tanto sin problema con las últimas versiones de Windows, Mac y Linux.

Haré un breve repaso sistema por sistema de los principales programas y procesadores de texto que soportan fuentes Unicode.

WINDOWS: Microsoft y Adobe, tras una serie de desacuerdos y desencuentros iniciales entre ambas compañías, que incluso las llevó a una guerra de patentes, impulsando cada una su propio estándar de fuentes, superados los recelos, fueron las dos compañías impulsoras de la creación de un estándar unificador mundialmente reconocido. No es de extrañar pues que todos los programas y aplicaciones de estas dos casas comerciales admitan fuentes Unicode.

Entre otros, y por citar sólo los más importantes, están Word 97, Excel 97, PowerPoint97, Access97 y todas las versiones posteriores, es decir, todas las aplicaciones del paquete Office de Microsoft, desde la versión 97 hasta la última que es la Office 2016.

WordPad, un procesador de textos de gama inferior a Word, e incluso el modesto block de notas también admiten fuentes Unicode.

Acrobat Reader, el programa generador de archivos pdf por excelencia y Adobe Indesign, un magnífico programa de maquetación y edición profesional, funcionan con fuentes Unicode sin problema.

La suite ofimática OpenOffice en su versión para Windows admite también Unicode.

Igualmente soportan Unicode multitud de aplicaciones menores, la única gran excepción hasta la versión 7.0 (lanzada en el año 2007) ha sido el maquetador QuarkXpress.

MAC: Desde la versión del sistema operativo OSX, la incorporación de programas que permiten el uso de Unicode en ordenadores Mac es imparable.

Curiosamente, Word sólo admite Unicode desde la versión del 2004.

Otros procesadores de textos que ofrecen soporte a Unicode son TexEdit, NisusWriter y Mellel, éste último, sin duda, el mejor para escribir idiomas antiguos, incluidos aquellos que precisan escritura de derecha a izquierda.

LINUX: También el sistema operativo Linux se ha sumado a la iniciativa Unicode. Así, la completa suite ofimática OpenOffice permite la utilización de fuentes Unicode.

Por último, soportan Unicode todas las versiones actuales de los navegadores de Internet: Internet Explorer, Mozilla, Firefox, Chrome, SeaMonkey, Opera, Safari, etc.

De lo dicho anteriormente, se deduce que, sin duda, el sistema Unicode es claramente el futuro en lo referente a escritura plurilingüe. No hay que olvidar tampoco que otra ventaja de las fuentes Unicode es que, al incorporar simultáneamente en la misma fuente signos pertenecientes a multitud de idiomas, no es necesario cambiar de fuente cuando mezclamos en un mismo texto escrituras en diferentes alfabetos.

Por lo tanto, si usted es un recién llegado al mundo de los ordenadores y se dispone a escribir idiomas antiguos con él, no lo dude, Unicode es la mejor alternativa, y, si ya tiene cierta experiencia, dar el paso a este nuevo sistema, tampoco es una opción que deba descartarse, máxime si se tiene en cuenta que hay programas convertidores que permiten hacer el cambio sin tener que volver a teclear de nuevo nuestros documentos escritos con fuentes griegas pre-Unicode.

III. LA ESCRITURA DEL GRIEGO ANTIGUO: UN CASO PARTICULAR

1. *Problemática.*

La escritura del griego antiguo con ordenador, como ya he ido señalando con anterioridad, siempre ha representado un problema.

La principal causa de esta dificultad ha sido la carencia de un estándar que sirviera como norma a la que todos los diseñadores de fuentes debieran atenerse, dando como resultado casi tantos pseudo-estándares como diseñadores.

También ha perjudicado notablemente el hecho de que, a principios de los 80, cuando la informática estaba aún en la infancia, el gobierno griego decidiera oficialmente renunciar al sistema politónico tradicional y quedarse sólo con la representación gráfica de un acento (*tonos*) y de la diéresis (*dialytika*) para el griego moderno, rompiendo así con la tradición clásica.

Esto provocó que, cuando se iniciaron los primeros intentos de estandarización con las ya mencionadas normas ISO, el griego moderno sí fue normalizado, pero el griego antiguo quedó excluido.

2. *Los distintos sistemas para la escritura del griego antiguo*

La carencia de una norma para el griego antiguo obligó a los tipógrafos, como ya he explicado con anterioridad, a sustituir los 256 caracteres latinos de las fuentes estándar por los griegos.

Esta sustitución se hace a criterio del diseñador de la fuente, dando como resultado innumerables "estándares". Yo conozco más de veinte sistemas distintos para escribir griego antiguo. Sin duda, unos son más populares, algunos cuentan con varias fuentes, mientras que otros, sólo están representados por una.

A su vez, estos sistemas hay que dividirlos en dos categorías: una en que la fuente es todo lo que se necesita para escribir griego, y otra en que, además de la fuente, se necesita un programa que la gestione. Este programa recibe el nombre de controlador de teclado, y lo que hace es facilitar el teclado de las distintas combinaciones de caracteres griegos con diacríticos.

- **PRIMERA CATEGORÍA:** Fuentes que no precisan de programas adicionales.

Evidentemente, la primera categoría tiene la ventaja de la facilidad de uso y de la inmediatez de uso, al no tener que activar previamente ningún programa adicional; una vez seleccionada la fuente en el procesador de textos, base de datos etc, ya se puede comenzar a escribir.

Pese a esta ventaja, los inconvenientes de esta primera categoría son:

- a) - La pobre apariencia gráfica, ya que, por lo general, los distintos diacríticos quedan, en mayor o menor medida, dependiendo de las fuentes, desplazados respecto a la posición habitual que suelen ocupar sobre, debajo o al lado del carácter base. En ocasiones, cuando concurren más de uno simultáneamente, se dan incluso solapamientos o distancias tan reducidas que parecen formar un único signo, complicando la lectura a pequeños tamaños de letra. Por el contrario, cuando un sólo diacrítico recae sobre una vocal, en especial los espíritus, por ejemplo ipsilón u omicrón con espíritu áspero, éste queda ligeramente desplazado a la izquierda para dejar cabida a un posible acento agudo o agudo que pudiera acompañarle. Mención aparte merece el caso de los espíritus acompañando a mayúsculas, en esa circunstancia, el espíritu presenta una separación, a toda luces excesiva, con respecto a la letra que acompaña, especialmente visible si se trata de una alfa mayúscula.
- b) - La utilización de excesivas teclas para producir los distintos diacríticos o combinaciones de ellos, lo que trae como consecuencia un esfuerzo para recordar las asignaciones dadas a cada signo acentual. Esto se ve agravado por el hecho de que las asignaciones, por lo general, son poco mnemotécnicas, ya que el parecido gráfico entre el acento y el signo de la tecla que lo produce es escaso, cuando no nulo, ello es debido a que éstas han sido creadas por diseñadores americanos o ingleses y pensadas, por lo tanto, para teclados anglosajones, donde sí tienen más lógica. Conviene recordar a este respecto que cada país tiene una disposición de teclas diferente, especialmente en lo que se refiere a caracteres que no representen letras o números.
- c) - La falta de coordinación entre los distintos sistemas. Todos ellos son incompatibles entre sí. Es decir, que si utilizamos un sistema y le aplicamos al documento otra fuente perteneciente a un sistema diferente, el texto griego se vuelve incomprensible. Una consecuencia de todo esto es que los usuarios se ven en la práctica restringidos a la utilización de un sólo sistema y, por lo general, una única fuente, salvo que quieran emplear tiempo y esfuerzo en dominar varios.
- d) - Escasez de fuentes para cada sistema. En la mayoría de los casos, sólo hay disponible una fuente, con lo que nuestra posibilidad de elección es muy reducida. Puede darse además el caso de que la apariencia gráfica de la fuente nos guste, pero no el sistema de teclado que emplea o viceversa.
- e) - Estas fuentes sólo poseen caracteres griegos, por lo tanto, cuando queramos escribir caracteres latinos en un documento al mismo tiempo que los griegos, caso frecuente en artículos o textos bilingües, necesitaremos elegir una fuente distinta, con el engorro que supone estar continuamente alternando entre ambas fuentes.

A esta primera categoría pertenece, por ejemplo, Graeca, de Linguist's Software que, pese a ser del año 1992, (hay una versión ligeramente remozada del año 1997 conocida como GraecaII, por cierto, incomprensiblemente incompatible con la anterior) sigue siendo una fuente muy utilizada en España.

Otras fuentes análogas son SGreek, utilizada para poner en griego los textos en sistema betacode de los CDRoms del TLG, SuperGreek, Mounce, TekniaGreek, SymbolGreek, SPionic, Griech2, Grk,

Griego (desarrollada para el proyecto "Filosofía en español" por el profesor español José María F. Cepedal en 1996), Grec10, y un largo etcétera.

No debo olvidar mencionar la ya obsoleta Symbol de Microsoft, que ni siquiera poseía los caracteres acentuales para griego antiguo, pero que fue ampliamente utilizada en los viejos tiempos de Windows 3.1, evidentemente, había que colocar los acentos, espíritus y demás diacríticos posteriormente a mano.

- **SEGUNDA CATEGORÍA:** Fuentes que necesitan un programa gestor adicional.

La segunda categoría de fuentes está compuesta por aquellas que necesitan un programa controlador de teclado para poder utilizarlas, ya que, a diferencia de las analizadas anteriormente, es prácticamente imposible escribir directamente con ellas.

No obstante, tienen una serie de ventajas con respecto a las anteriores como son:

- a) una apariencia gráfica impecable, ya que los distintos acentos siempre van bien colocados.
- b) utilización de pocas teclas para producir los diacríticos, lo que facilita la memorización.
- c) varias fuentes disponibles con la misma codificación, lo que da más libertad de elección al usuario, que puede escoger la tipografía que mejor se ajuste a sus gustos estéticos.

Pese a lo anteriormente dicho, esta segunda categoría comparte con la primera una serie de inconvenientes, como son la falta de coordinación entre los diversos sistemas y la carencia de caracteres latinos en estas fuentes.

Los dos sistemas más populares que pertenecen a esta segunda categoría son WinGreek/Son of WinGreek (algo así como *griego para Windows*) y GreekKeys (*teclas griegas*).

El primero de ellos es un excelente sistema que posee unas diez fuentes diferentes, perfectamente intercambiables entre sí y con una variada fisonomía: Greek, Greek Old Face, Angaros, Milan, Korinthus, Grecs du Roi, Ellenike etc.

El funcionamiento del controlador de teclado WinGreek/Son of WinGreek, una vez activado, es muy sencillo, lo que hace es sustituir las teclas numéricas situadas en la parte superior del teclado por los diversos diacríticos griegos. El propio programa facilita incluso una plantilla que se puede imprimir y colocar sobre el teclado para que veamos la equivalencia de las teclas numéricas. Se pulsa primero la tecla correspondiente al diacrítico o combinación de varios y, a continuación, la letra sobre la que recaerá, apareciendo acto seguido la combinación deseada en pantalla.

WinGreek/Son of WinGreek es un sistema muy extendido en Alemania y Gran Bretaña, donde es un auténtico estándar.

GreekKeys es un programa muy parecido al anterior, pero pensado fundamentalmente para ordenadores Mac, aunque hubo una versión para Windows 95 ya retirada del mercado.

El sistema GreekKeys está apoyado por la American Philological Association, por lo que su uso es amplio en Estados Unidos, pero poco frecuente fuera de allí.

Varias son las fuentes con esta codificación: Athenian, Kadmos, Sparta, Achilles, Attica, etc.

Recientemente ha salido una versión de GreeKeys para fuentes Unicode, facilitando el tránsito a este último sistema, gracias a la incorporación de un convertidor.

Igualmente es muy sencilla la conversión a Unicode de textos escritos con el sistema WinGreek/Son of WinGreek, pero no tan sencillo ni preciso si el texto griego ha sido escrito con fuentes pertenecientes a la primera categoría.

- **EL SISTEMA UNICODE.**

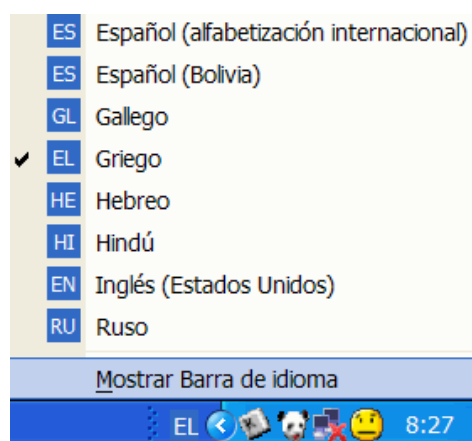
Un inconveniente común a todos los sistemas analizados hasta ahora es que ninguno de ellos viene incorporado con el sistema operativo, tanto las fuentes, como los controladores han de ser adquiridos (algunos son de pago) o descargados de internet.

No sucede así con el sistema Unicode, ya que, tanto un controlador de teclado, como al menos dos fuentes Unicode (Arial Unicode MS y Palatino Linotype) que poseen los caracteres griegos vienen incorporadas con Windows XP o con Office XP y versiones posteriores, con lo que, un ordenador con estos programas instalados no necesita nada más para escribir griego clásico.

No obstante, el controlador para griego clásico no viene activado por defecto, debemos hacerlo manualmente. En Windows XP y Vista el procedimiento es el siguiente: pulsamos sobre el botón *Inicio* y sucesivamente sobre *Configuración, Panel de Control, Configuración regional y de idioma*, en la ventana que aparece pulse sobre la pestaña *Idiomas*, ya dentro de ella presione el botón *Detalles*, en la siguiente ventana pulse sobre el botón situado en la parte derecha que dice *Agregar*, le surgirá una nueva ventana que lleva por título "Agregar idioma de entrada" y que consta de dos rectángulos, en el superior debe elegir de entre la lista, la opción *Griego*, y en el de abajo, la opción que dice *Griego politónico*.

Pulse sobre *Aceptar* y cierre todas las ventanas anteriores pulsando sobre *Aceptar*.

Una vez terminado el proceso, éste nos da como resultado la aparición en la parte inferior derecha de la pantalla de un pequeño recuadro conteniendo en su interior las letras EL (abreviatura para el idioma griego). Cuando queramos escribir griego en cualquier programa bajo Windows, el cuadrado EL deberá estar visible. Al pulsar las teclas aparecerán caracteres griegos. Si deseamos cambiar de idioma y escribir en español, pulsamos sobre el cuadrado y se desplegará una lista, más o menos amplia, en función de los idiomas para los que hayamos introducido previamente teclados, elegiremos el icono ES (abreviatura para el idioma español). Ahora el teclado producirá los signos latinos habituales. Este proceso tendremos que repetirlo tantas veces queramos alternar en nuestros documentos texto escrito en griego y en caracteres latinos.



Lista de idiomas instalados en un ordenador.

Este controlador de teclado tiene la ventaja de que viene en todos los ordenadores con Windows XP y Vista, pero su manejo es algo complicado, ya que utiliza numerosas combinaciones de varias teclas para producir las letras griegas con los diversos diacríticos. Acordarse de todas ellas requiere cierta atención y práctica. Recomendando visitar la página web del proyecto Palladium del Ministerio de Educación http://iris.cnice.mecd.es/latingriego/Palladium/1_profesor/espfl1ca5.php que hace un detallado análisis de este controlador e incluye una práctica plantilla que facilita su uso.

Ahora bien, hay magníficos programas que ofrecen alternativas a este controlador de Windows y de más fácil manejo, para introducir caracteres griegos con el sistema Unicode en nuestros documentos.

Consulte mi página web (sección *Manuales*) donde tengo guías detalladas de estos programas.

¿Algún error? ¿Ha sido útil esta guía? Dirija sus opiniones, sugerencias, dudas, críticas o peticiones a:

Juan-José Marcos.

juanjmarcos@gmail.com

Autor de la fuente ALPHABETUM Unicode para idiomas antiguos.

Versión de demostración y manuales sobre cómo escribir griego clásico con ordenador:

<http://www.typofonts.com/alphaspa.html>

Plasencia. España. Diciembre 2016.